

## PRACTICA LIX. EN HONOR DE MARIA.

(De santa Brígida.)

Rogad por las almas del Purgatorio, mayormente por las que han sido mas devotas de la Virgen santísima, la cual declaró á santa Brígida que era *la madre de aquellas santas almas*; y que nada podía hacerse que fuese tan agradable á sus ojos como ayudarlas con sufragios para que fuesen libradas de aquel lugar de tormentos.

## ORACION LIX. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardo.)

O María, generosa con los necesitados, piadosa con los que os invocan, dulce con los que os aman; ó Virgen misericordiosa con los penitentes, llena de bondad por los justos, tierna con los que os contemplan, clemente en librarlos, benigna en vuestras liberalidades, amorosa cuando os entregais á los que os buscan; dignaos hacernos experimentar los saludables efectos de vuestra caridad, de vuestra bondad y de vuestras liberalidades. Amen.

## EJERCICIO LX.

PARA EL VIERNES DE LA SEMANA DE PASION,  
CONSAGRADO A NUESTRA SEÑORA  
DE LOS DOLORES.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMA. LOS DOLORES QUE SUFRIO LA VIRGEN SANTISIMA LA HICIERON REINA DE LOS MARTIRES, PORQUE SU MARTIRIO FUE EL MAS LARGO Y EL MAS ACERBO DE TODOS.

*Attendite, et videte, si est dolor sicut dolor meus.*

Mirad y considerad si hay un dolor semejante al dolor mio. (*Lam. Jer. cap. 1, v. 12.*)

Supuesto que Jesucristo se llama el Rey de dolores y de los mártires, porque padeció en su vida mas que todos los mártires; tambien debe llamarse á María *Reina de los mártires*; la Virgen ha merecido este titulo siendo víctima del martirio mas cruel que se pueda padecer despues del de su divino Hijo. Es indudable que María sufrió un verdadero martirio; porque para ser mártir basta padecer un

dolor capaz de causar la muerte, aunque en realidad no llegue á causarla. San Juan Evangelista es honrado como mártir aunque no hubiese muerto en el caldero de aceite hirviendo : la gloria del martirio se obtiene padeciendo en defensa de la ley de Jesucristo hasta el punto de ofrecer la vida por ella. María fue mártir, dice san Bernardo, no por la espada del verdugo, sino por el dolor de su corazon : *non ferro carnificis, sed acerbo dolore cordis*. Si su cuerpo no cayó á los golpes del verdugo, su corazon fue traspasado de dolor en vista de la pasion de su Hijo ; y este dolor bastaba para causarle mil muertes. María no solamente fue mártir, sino que su martirio sobrepuso á todos los martirios, porque fue mas duradero, y puede decirse que toda su vida fue una muerte continua.

La pasion de Jesucristo comenzó desde su nacimiento, dice san Bernardo : *á nativitatis exordio, crucis simul exordium*. María, que fue en todo semejante á su Hijo, padeció, del mismo modo su martirio durante toda su vida. El nombre de María entre otras cosas significa *mar amargo*; y así como el mar es amargo en toda su extension, del mismo modo la vida de María fue toda llena de amargura solo con pensar en la pasion del Redentor, que estuvo siempre presente á su espíritu. Ni

se puede dudar que ilustrada con la luz del Espíritu Santo mas que todos los profetas, tuvo un exacto conocimiento de las predicciones que anunciaron sobre el Mesías, y que se hallaban en las santas Escrituras.

María comprendiendo toda la intensidad de los tormentos que el Verbo encarnado debia padecer por la salvacion de los hombres, comenzó desde entonces, y aun antes de ser Madre, á experimentar una viva compasion por su divino Hijo, que habia de sufrir una muerte la mas ignominiosa ; y desde entonces comenzó tambien su martirio. Este dolor aumentó sin medida cuando María fue hecha Madre del Salvador. El abad Ruperto dice que, « el pensamiento de todo lo que su Hijo « debia padecer fue para ella un martirio que « duró toda su vida. »

« Almas redimidas con la sangre preciosa « de mi Hijo, dice María á los fieles, hijas « mias muy amadas, no basta que os compa- « dezcais de los males que padecí en los mo- « mentos en que ví padecer á mi Hijo, á mi « amado Jesus : la espada del dolor que Si- « meon me habia anunciado me hirió el co- « razon durante toda mi vida. Cuando yo te- « nia á mi Hijo en mis brazos, cuando le « apretaba contra mi pecho, y pensaba en la « muerte cruel que habia de sufrir; padecia

« yo el dolor mas atroz y continuo que despe-  
« dazaba mi corazon. »

María podia muy bien aplicarse estas palabras de David : « He pasado toda mi vida  
« en medio del dolor y de las lágrimas ; por-  
« que ni un solo instante he perdido de vista  
« los tormentos de la muerte que mi hijo ca-  
« rísimo debia sufrir. » Aun despues de la Ascension del Salvador, la memoria de su pasion estaba siempre grabada en el espíritu de María : de manera que puede decirse con toda exactitud que toda su vida fue un dolor constante y nunca interrumpido. El tiempo que calma las penas de las personas afligidas, lejos de mitigar las de María, no hizo mas que aumentarlas, porque á medida que Jesus iba creciendo en edad parecia á su Madre mas bello y mas amable, y así como iba acercándose el tiempo de la muerte, iba aumentando en el corazon de María el sentimiento que tenia de perderle. Del mismo modo que la rosa crece siempre rodeada de espinas, así la Virgen santísima iba creciendo en medio de las penas y de los sufrimientos : y como á proporción que la rosa crece, crecen tambien con ella las espinas, del mismo modo quanto María avanzaba mas en edad, tanto mas crecian sus dolores. Pero no solo el martirio de María fue mas duradero que el

de todos los mártires, sino que fue tambien el mas doloroso de todos.

En efecto : ¿quién será capaz de medir su intensidad? Parece que Jeremías no sabe con quien comparar á esta madre de dolores cuando considera la pena incalculable que debió sufrir en la muerte de su Hijo ; y « si Dios, dice san Anselmo, no hubiese por un particular milagro conservado la vida de María, « el dolor hubiera bastado para darle la muerte á cada instante. » El dolor de María fue tan grande, añade san Bernardino de Sena, « que si se repartiese entre todos los hombres, bastaria él solo para hacerlos morir « de repente : *tantus fuit dolor Virginis, « quod si inter omnes creaturas, quæ pati « possunt, divideretur, omnes subito interirent.* »

Examinemos porque el martirio de María fue mas acerbo y cruel que el de todos los otros mártires. Estos sufrieron en sus cuerpos los tormentos del hierro y del fuego ; María sufrió en su espíritu, segun la prediccion de Simeon : y tanto como el alma sobrepuja al cuerpo en nobleza, otro tanto el dolor de María sobrepujo al de los demas mártires ; porque segun la reflexion de santa Catalina de Sena, no hay comparacion entre los dolores del alma y del cuerpo. A la muer-

te del Salvador en el Calvario se representaban dos grandes altares, el uno en el cuerpo de Jesucristo, el otro en el corazón de María: y mientras el Hijo sacrificaba su carne con la muerte, la madre sacrificaba su alma con el dolor.

Los mártires padecieron sacrificando su propia vida; mas la Virgen santísima padeció sacrificando la de su Hijo á quien amaba mas que á sí misma: y no solamente sufrió en su espíritu todo lo que su Hijo sufrió en el cuerpo, sino que la vista de los tormentos afligió su corazón mas que si ella misma los hubiese padecido. No se puede dudar que el corazón de María sufría todos los tormentos que estaba padeciendo Jesus en su cuerpo; porque los padecimientos de un hijo se hacen comunes á la madre. San Agustín, hablando de la madre de los Macabeos que estaba presenciando el suplicio de sus hijos, dice que, « ella padecía en su corazón lo que sus hijos padecían en su cuerpo. » Lo mismo sucedió á María. Todos los tormentos, los azotes, las espinas, los clavos y la cruz que afligieron las carnes inocentes de Jesucristo, penetraron al mismo tiempo en el corazón de María para consumir su martirio: de manera, dice san Amadeo, « que el corazón de María fue como un espejo de los dolores de su Hijo, en el

« cual se veían representadas las heridas, las llagas; en una palabra, todo lo que Jesus padeció. » Las llagas esparcidas en el cuerpo del Redentor estaban todas reunidas en el corazón de la Virgen. « María, dice el mismo Santo, no solamente estaba cerca de la cruz, sino en la misma cruz crucificada al mismo tiempo que su Hijo. Jesucristo tenia razón en decir que en la obra de la redención no habia un solo hombre que tomase parte en sus males; pero habia una mujer, y esta era su Madre santísima. »

Aun hay mas: María en la pasión de Jesucristo sufría sin consuelo. Es cierto que los mártires sufrieron horribles tormentos; mas el amor que tenían á Jesucristo les hacia las penas dulces y amables. San Vicente se veía atormentado, despedazado, quemado en el martirio del ecúleo; « pero, dice san Agustín, hablaba al tirano con tanta fuerza y con tal desprecio de los tormentos, que parecia que habia un Vicente que estaba sufriendo y otro que estaba hablando; porque en medio de sus padecimientos Dios le sostenia con la fuerza de su amor. » San Bonifacio daba gracias á Dios mientras estaba tolerando las mas atroces crueldades. San Marcos y san Marcelino, cuando el tirano les instaba á renunciar la fe, para que por este medio se li-

brasen de los tormentos, le respondian con la mayor tranquilidad : « ¿Qué son estas penas que padecemos? Dí : ¿qué te parece que son estas penas? Nosotros te aseguramos que jamás hemos tenido mayor placer que ahora que padecemos por amor de Jesucristo. » Y cuando san Lorenzo fue tendido sobre las parrillas, la llama interior del amor divino que abrasaba su corazón, era mas poderosa para consolarle, que el fuego exterior para consumirle : mas ¿cómo en medio de tan agudos tormentos, y durante su larga agonía, podia conservar una calma y un contento sin igual? ¡Ah! responde san Agustín : « era porque embriagado del divino amor no sentía los tormentos ni la muerte. »

Cuanto mas los mártires amaban á Jesucristo, tanto menos sentian los suplicios y los dolores de la muerte : la sola idea de Dios bastaba para consolarlos. Pero nuestra buena y tierna Madre ¿podia consolarse con el amor y á la vista de los tormentos de su Hijo? No sin duda : porque cabalmente su mismo Hijo padeciendo era toda la causa de su dolor, y el amor que le tenia era su verdugo mas cruel. El martirio de María consistia en ver á su inocente y amado Hijo agoviado de penas : cuanto mas le amaba, tanto era mas amargo su dolor. Cada mártir suele estar representa-

do con el instrumento de su martirio : san Pablo lo está con la espada : san Andrés con la cruz, etc. María representada teniendo á su Hijo muerto en sus brazos, porque solo Jesus fue el instrumento de su martirio.

Es cierto que cuanto mas se ama, mayor dolor se experimenta perdiéndose al objeto del amor. Esto supuesto, dice Cornelio á *Lapide*, « para comprender cuan grande fue el dolor de María en la muerte de su Hijo, sería necesario comprender cuan grande fue el amor que le tenia. ¿Mas quién podrá medir este amor? En el corazón de María estaban reunidos el amor sobrenatural para amar á Jesus como á su Dios, y el amor natural para amarlo como á su Hijo. De estas dos especies de amor se formó uno solo, pero fue un amor inmenso : de manera que María amó á Jesus hasta tal punto, que ninguna criatura era capaz de amarle tanto. » Ricardo de san Lorenzo dice « que así como no hubo amor tan intenso como el de María, tampoco hubo dolor tan grande ; y que siendo inmenso el amor de la Virgen á su Hijo, también debió ser inmenso su dolor al perderle. »

La Madre de Dios, hallándose al pie de la cruz de Jesus moribundo, nos dirige estas palabras : « O vosotros que vivís en la tier-

« ra sin tomar parte en mi dolor, deteneos  
 « un instante en reflexionar lo que aquí pasa,  
 « mientras que yo estoy viendo espirar á mi  
 « Hijo muy amado : considerad si entre todos  
 « los que son afligidos y atormentados se ha-  
 « lla un dolor semejante al que yo sufro. »  
 No, Madre de dolores : no es posible encontrar un dolor tan amargo como el vuestro. Jamás ha habido en el mundo un hijo mas amable que Jesus, ni una madre que amase mas á su hijo que María. Si no ha habido, pues, un amor semejante al de María, ¿ cómo se podria hallar un dolor que fuese comparable con el que ella padeció? Por esto es cierto que los dolores de la Virgen santísima sobrepujaron á todos los tormentos reunidos de los mártires.

San Basilio dice que, « cuanto el sol sobrepaja en resplandor á todos los planetas, « tanto María excede en sufrimientos á todos « los otros mártires. » El dolor que esta tierna madre sufrió en la pasion de Jesus fue tan grande, que solo ella pudo compadecerse dignamente de la muerte de Dios hecho hombre. Pero ¿ porqué, ó María, quisisteis así sacrificaros en el Calvario? ¿ No era bastante el sacrificio de Dios crucificado para rescatarnos? ¿ Aun era necesario que Vos que sois su Madre, fuérais crucificada con él? Sin du-

da la muerte de Jesus era mas que suficiente para salvar el mundo, y aun una infinidad de mundos, mas esta buena Madre, llena de amor á nosotros, quiso tambien por el mérito de sus dolores ofrecidos por nosotros en el Calvario, cooperar á la obra de nuestra salvacion. « Nosotros, dice el bienaventurado « Albino, debemos estar muy reconocidos á « Jesus que se ha dignado padecer para redimirnos; pero debemos estarlo asimismo á « María por el martirio que por amor nuestro « quiso sufrir espontáneamente en la muerte « de su Hijo. Esta piadosa Madre prefirió padecer toda suerte de penas, á dejar las almas mas bajo la esclavitud del demonio y sin « redencion. » El solo consuelo de María, en medio de tan gran dolor, era el ver que la muerte de su Hijo iba á redimir el mundo y reconciliar los hombres con Dios.

Tal es el amor tierno é inefable que María nos ha tenido : seámosla reconocidos por medio de un amor puro y sincero. En lo mas intenso de los dolores que padecia en el Calvario estaba viendo todo lo que Dios padecia por nosotros. Hagamos por nuestra parte que nos sea provechoso el mérito de tantos sufrimientos : que nuestra meditacion sea fructuosa para nosotros no solo en esta vida, sino tambien en la eternidad.

## EJEMPLO LX.

Ventajas que produce la devocion á los Dolores de Maria.

Un pecador que entre otros crímenes habia cometido el de matar á su padre y á su hermano, iba perdido y vagando por el mundo. Un dia habiendo oido predicar sobre la divina misericordia fué á confesarse con el predicador. Este, despues de haber oido su confesion, le mandó que fuese á una capilla de Nuestra Señora de los Dolores, y que la suplicase intercediese con su divino Hijo para alcanzar el dolor y el perdon de sus pecados. Fué allí el pecador : se puso en oración, y al dia siguiente murió. El predicador encargando al pueblo que rogase por el alma del difunto, vió volar por la iglesia una paloma que dejó caer un papel en el cual estaban escritas estas palabras : « El alma del difunto apenas salió de su cuerpo fué en derecha al cielo : continúa tú en predicar la infinita misericordia de Dios, y la devocion á los Dolores de Maria, como uno de los medios mas eficaces para obtener felices resultados. » (*El padre Nieremberg.*)

## PRACTICA LX. EN HONOR DE MARIA Y DE SUS DOLORES.

(De santa Verónica.)

Meditad á menudo los Dolores de Maria. Esta práctica le agrada sobremanera. El mismo Jesucristo reveló á la bienaventurada Verónica que las lágrimas que se derraman considerando su pasion le son muy agradables ; pero que por efecto del amor inmenso que tiene á su Madre, prefiere que se mediten los Dolores que esta padeció cuando él estaba clavado en la cruz. Agregaos,

si no lo estais ya, á alguna Congregacion consagrada especialmente á honrar los Dolores de Maria : no tardaréis seguramente á experimentar los efectos de esta devocion. Muchas veces recibimos de la bondad de Dios por medio de esta santa práctica lo que no podemos alcanzar por otro medio.

## ORACION LX. A LA VIRGEN SANTISIMA DE LOS DOLORES.

(De san Ligorio.)

¡ O Virgen afligida, alma tan grande en virtudes como en dolores ! Las unas y los otros nacen de este grande incendio de amor de que estais abrasada por Dios, que es el único amor de vuestro corazon. ¡ Ah Madre mia ! Tened piedad de mí que no he amado á Dios, y que tanto le he ofendido. Es verdad que vuestros dolores me aseguran el perdon ; mas esto no basta : yo quiero amar á mi Dios. ¿ Quién podrá obtenerme esta gracia sino Vos, que sois la Madre del santo amor ? ¡ Ah Maria ! Vos, que consolais á todo el mundo, consoladme tambien á mí. Amen.